

Aquel poeta nuestro

Gregorio Arrieta

(En Memoria)

Sirvá este corto poema como suma biografía de nuestro poeta:

*Yo soy el mismo de ayer,
soñoliento y visionario,
por los embates del mundo
lacerado...
¡Con el corazón de niño,
como un pájaro en la mano...!*

(«Poemas y Paisajes».)

Pocas veces aparece por estos pueblos agricultores una inteligencia cultivada. Nuestros ingenios, muchos, se malogran en el hermetismo de nuestro ambiente anodino y material; y lo que es más triste—aquí un «mea culpa» en nombre de todo Tomelloso—cuando una de estas sensibilidades inteligentes se da entre nosotros, pasa desapercibida. Este es el dramático caso del que fué don Gregorio Arrieta.

Hoy, al releer sus buenísimos libros y repasar algunas críticas extremadamente laudatorias que le dedicó la prensa nacional, no tengo por menos que enristecerme, ante el larguísimo camino que aun nos queda por recorrer, para situarnos a la altura de nuestro autor. Tomelloso, hemos triunfado en el difícil campo de la agricultura y de la industria. Ahora tenemos que subir el empinado alcor de la cultura y de la universalidad. Ello es lo único que puede salvarnos definitivamente, lo único que puede hacer de nuestro pueblo una ciudad lograda. No nos podemos conformar con ser agricultores a secas.

VOCACION FRUSTRADA

Quien yerra en su vocación ha perdido la vida. Ello plantea una eterna lucha espiritual entre lo que somos y lo que quisiéramos haber sido, que nos atormentará a lo largo de toda la existencia.

Don Gregorio tuvo sensibilidad y mentalidad —vocación— de gran literato, de poeta, concretamente... y fué contable. Imaginaos su lucha interna. Frente a cada guarismo, junto a cada menester de su profesión adoptada, el subconsciente deseo del otro mundo, el suyo, el perdido. Sin embargo, en nuestro poeta, excepcionalmente, este errar el camino tuvo resonancias superlativas en su más íntimo arte. La constante lucha de su yo real con su yo soñado, la amargura de vivir en un medio que no le comprendía, puso en sus producciones un tono de resignada amargura, de indolente inadaptación, que cooperó considerablemente a la personalidad lírica de Arrieta.

NUESTRO PAISAJE VALORADO POR ARRIETA

Como todo lo extremadamente sutil y delicado, nuestro paisaje es difícilísimo de captar. Es menester una sensibilidad privilegiada para conseguirlo. En la pintura sólo lo ha logrado un artista inimitable: López Torres. En la poesía sólo un poeta maravilloso: Gregorio Arrieta. Estos horizontes infinitos; sus delicadísimas gamas de pardos en otoño y de verdes en primavera, que casi no parecen paisaje, son, sin duda, el panorama más enjundiosamente espiritual que existe. No en balde gozaron de su sensibilidad—siempre el paisaje es molde del alma sensible—los imponderables Fray Luis de León, manchego, y Miguel de Cervantes.